



UN PALCO, POR M. POY DALMAU.

AÑO V.—29 SEPTIEMBRE 1901

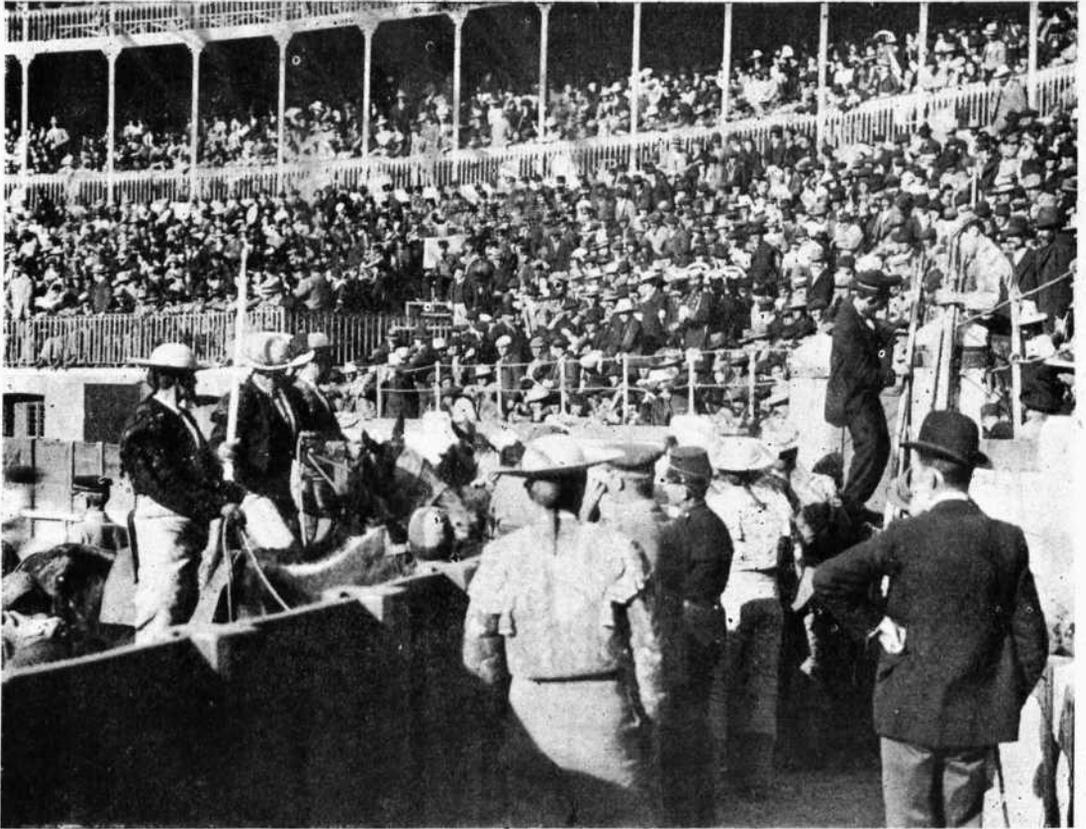
NÚM. 242. — 20 CÉNTIMOS
(EXTRAORDINARIO)

VALLADOLID

TERCERA CORRIDA. — DÍA 21 DE SEPTIEMBRE

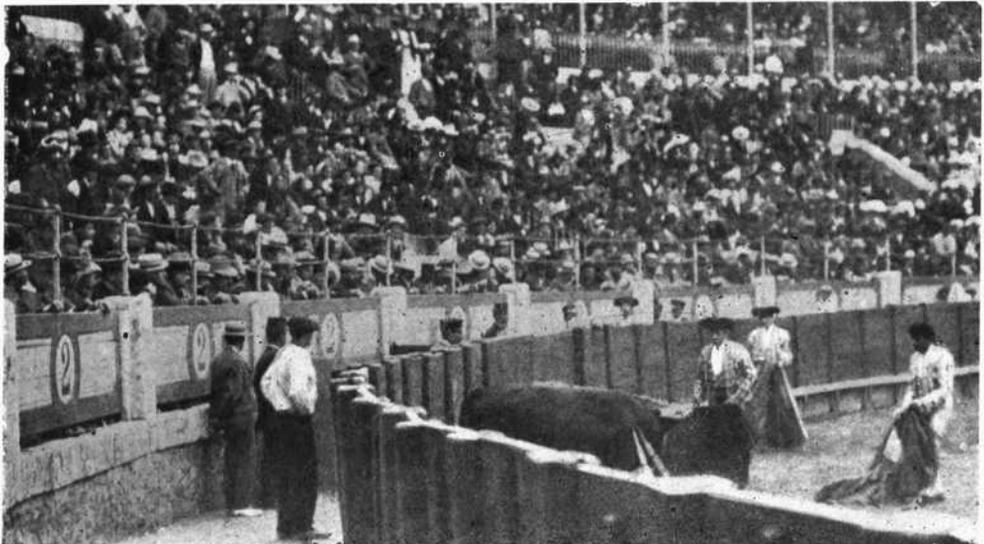
Se anunció por fin quién era el diestro que había de sustituir á «Conejito», y resultó ser Antonio Montes, torero para Valladolid de referencias, pues jamás había toreado en esta plaza.

Los pueblos de alrededor y las provincias limítrofes acudieron á presenciar la tercera corrida de feria; los unos, con las esperanzas de que el ganado del Excmo. Sr. Duque de Veragua fuera de la categoría de los lidia-



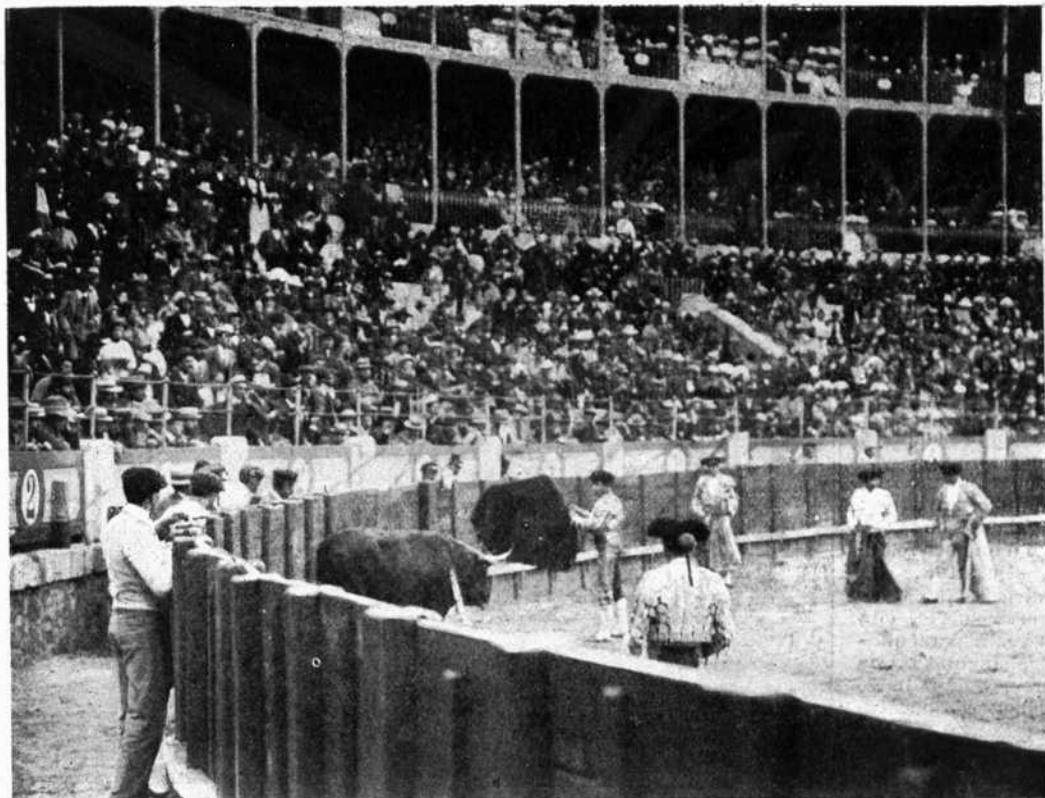
TOMANDO LAS PUYAS

dos en Palencia el día 1.º del corriente, corrida de agradable recordación para toda Castilla por lo hermosa que resultó, y otros de los concurrentes animados por la idea de hallar desquite de la «mansedumbre» y pesadez de los seis cornúpetos que soltó en Salamanca, el día 13 también de los corrientes mes y año.



«QUINITO» EN EL TORO CUARTO

Más fuera culpa de la empresa, que no pagó el ganado, ó del ganadero, que no envió toros de lidia, lo cierto es que las reses resultaron dignas de la novillada más infame, huídas, recelosas y desprovistas, no sólo de bravura y nobleza, sino hasta de condiciones físicas para la presentación en plaza de esta categoría, «item



«QUINITO» IGUALANDO AL CUARTO TORO

más en feria. Con esto excusamos decir que los diestros, todos ellos con ganas de pelea y de gloria, viéronse contristados por aquel ganado que quería coger, y dar un susto al más versado en cuestiones taurinas.

Basta de prólogo, y demos cuenta de lo que ocurrió.

La plaza ofrecía un aspecto en extremo halagador para la empresa, pues la entrada era muy buena.

Ocupó la presidencia el Teniente Alcalde Sr. Carnicer, el cual hizo la señal de ritual, y se dió suelta al primero de Veragua, que era «colorao», astifino, abierto de cuna y con «pieses».

Eladio moja y cae, quitándosele «Quinito», que al final coloca la montera en el testuz. (Aplausos.)

De Eladio, «Granito de Oro» y Pino aguanta algunos alfilerazos, y pasa á jurisdicción de Zayas y Antolín (menor), que prenden cuatro pares, que se aplauden, sobre todo los del primero, que fueron muy buenos.

«Quinito», de marrón y oro, comienza su faena desde cerca y parado, dándole varios cambiados, otros naturales y algunos de pecho el bicho algo incierto, y frente al 7 arranca por derecho y corajudamente, atizando un buen sopapo en lo alto, que hace morder el polvo al veragüeno. (Aplausos.)

Segundo, «braga», negro, cornicorto y buen mozo.

Eladio, «Cantarito», Carranza y Alvarez, le «cachuchan» flojamente, á excepción de este último, que agarra unos buenos puyazos.

«Sevillano» cuarteo un par trasero, «Blanquito» otro igual, repitiendo el primero con medio que no pasa á la historia.

«Algabeño», de heliotropo y oro, al hilo de las tablas le propina tres ó cuatro pases «efectistas», y entrando con fe arrea un estoconazo, del que fenece la res. (Muchos aplausos.)

Tercero, negro, cornicorto y astillado de los dos.

Montes intenta pararle los piés sin lograrlo.

«Zurito», «Salsoso» y «Cantarito», no hacen nada de particular en el primer tercio.

«Gonzalito» y «Zurdo» cuelgan tres pares, bueno el último de

«Gonzalito». Montes, de rosa y oro, le tema con pases naturales bien rematados, y uno cambiado, con la derecha, superior, que fué coreado con «olé», y demostrando algo de impaciencia se arranca y larga un pinchazo sin soltar; y luego, después de unos desaires, le propina una estocada en buen sitio, aunque algo ida. (Palmas al chico.)

Cuarto, negro zaino, astifino y algo cornalón.

«Quinito» le lancea y torea de frente por detrás, perdiendo el capote en la última.



«QUINITO» OFRECIENDO LAS BANDERILLAS
Á MONTES EN EL QUINTO TORO

Pino cae al descubierto y se libra rodando. Entre el anterior, «Granito de Oro» y el reserva, le pican y se pasa á banderillas. (Comienza á llover.)

«Maera chico», con la alegría de siempre, á dos palmos de la res, clava uno muy caído. (Desaprobación.)

Antolín agarra uno regular, y «Maera chico», que vuelve por lo suyo, coloca uno superior. (Aplausos.)

«Quinito», que encuentra al bicho huido y receloso por demás, le trabaja con el trapo, hasta que suelta un

pinchazo bueno, entrando con coraje, y después una estocada caída, de la que pasa á jurisdicción de «Pepín», que le despensa á la primera. (Palmas á ambos.)

Quinto, negro, careto, «bragao», astiblanco y fino de defensas. Eladio, Alvarez y Carranza le tientan la piel, sobresaliendo un puyazo bueno y otro superior del segundo. (Palmas.)

Toman los palos los maestros, y Montes cuarteá uno entero desprendido; «Algabeño» cuarteá medio con poca fortuna. «Quinito», con la alegría que tiene en esta suerte, cita dos veces para quebrar, sin que acuda la res, y deja luego uno superior de frente. (Muchos aplausos.)

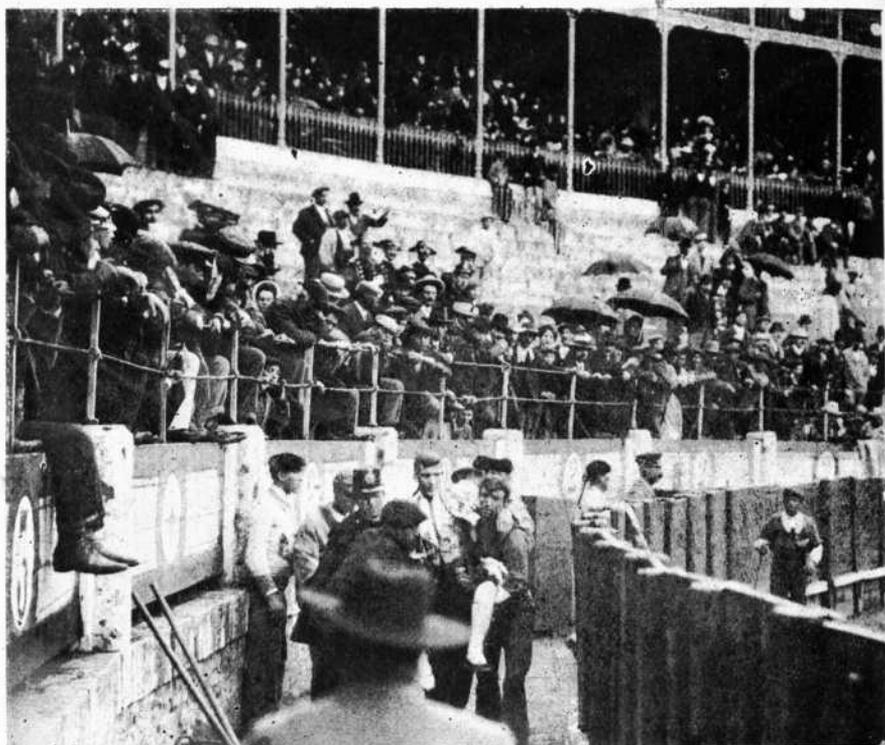
«Algabeño», previa faena breve y de regular calidad, en la que abundaron pases de todas clases, se tira con valentía y deja una honda, pero algo desprendida, que envía al desolladero al cornúpeto. (Palmas.)

Sexto, negro, corniveleto y cornalón. Onofre, «Salsoso» y los reservas le agujerean la piel, muy por lo mediano estos últimos. «Pataterillo» clava un buen par y luego medio, y «Zurdo» uno malo y después otro peor.

Montes, tras una faena de poco lucimiento, se tira con mucha valentía y deja una en no mal sitio, pero con tendencia contraria, saliendo tropicado. El bicho muere, y Montes escucha justos aplausos.

Los toros, impropios del Duque; todos ellos recelosos y huidos. A esto débese que los diestros no se lucieran lo debido. Picando, Alvarez y «Granito de Oro». Banderilleando, Zayas, «Pataterillo», «Maera» y «Gonzalito».

Se arrastraron siete caballos. El público, censurando los toros, que en verdad fueron la parte más deslucida de la corrida.



CUARTA CORRIDA.—«MAERA CHICO» CONDUCTO A LA ENFERMERÍA

CUARTA Y ÚLTIMA CORRIDA.—DÍA 23



«ALGABEÑO» EN EL SEGUNDO TORO

Estaba anunciada para el día 22, pero amaneció lloviendo dicho día y así continuó el resto de las horas. Habíase vendido en taquilla la mayoría del billeteaje, pues era muchísima la animación de forasteros, los cuales tuvieron que vender sus localidades para marcharse.

Como la lluvia era intensa, y amenazaba caer en abundancia durante mucho tiempo

po, los forasteros vendieron las localidades hasta á peseta. El día 23, cuando se iba á la plaza, la lluvia volvió á caer abundantemente, lo cual hizo presagiar que se suspendería la corrida; pero no fué así, pues al poco rato cesó, y cubriendo con serrín el piso del redondel, se verificó la corrida.

Se dió suelta al primero de los de Aleas, que era retinto y astiblanco. De tanda Pino, «Granito de Oro» y Eladio, los cuales agujerean la piel del bruto, sin extralimitarse. «Quinito» y Montes, á los quites.



UNA CAÍDA DE «SALSO» EN EL TERCER TORO

«Maera chico», al tomar el estribo,

resbala y es alcanzado, causándole el toro una grande herida en el muslo derecho, empujándole el animal al callejón, por lo cual no tuvo más fatales consecuencias la cogida. Zayas y Antolín parean, escuchando aplausos el primero. «Quinito», de habana y oro, trastea brevemente, teniendo que quitarse las zapatillas para no resbalar, y después de una faena regular, larga una estocada baja que hace morder el polvo al astado.

Segundo, también retinto y afilado de defensas. De Alvarez, Carranza, Eladio y «Cantarito», sufre varios encontronazos, buenos los de Alvarez. (Los diestros torear descalzos «por mor» del piso.)

«Blanquito» y Moyano cuelgan dos pares y medio á la media vuelta, y se aplauden los del primero.

«Algabeño», de habana y oro, desde lejos y sin consentir, trastea malamente al bicho, que está quedado, demostrando el de La Algaba bastante «jinda», y larga un pinchazo con tendencia al «bolsillo del chaleco», y luego otro más hondo en el mismo sitio sin estar en suerte, otro igual, bastante perpendicular, y de la manera más infame cuela todo el estoque á fuerza de dar golpes en el pomo, con otra espada que pidió.

Intenta dos veces el descabello, y el toro muere aburrido. («Algabeño» es siseado.)

Tercero, retinto en colorado, ojalado y fino de presencia. El toro es el mejor de la tarde porque tiene algo de noble. Eladio, «Zurito» y «Salsoso» pican, y este último estropea al toro de un puyazo. «Quinito» y Montes á los quites. «Pataterillo» coloca un par superior, «Gonzalito» uno bueno, y repiten ambos con dos medios, malos. Montes, de tabaco y oro, tras unos pases ceñidos, dados con valentía, pincha sin soltar y sin perder de vista la cabeza de la res; con mucho valor sigue muleteando, y atiza otro pinchazo algo pescuecero, que precede á una buena estocada, de la que rueda el cornúpeto. (Muchos aplausos.)

Cuarto, retinto muy oscuro,

no puede torearle como intentaba.



MONTES EN EL TERCER TORO

astiblanco y encampanado. Es defectuoso de la vista, por lo cual «Quinito» no puede torearle como intentaba. «Granito de Oro», «Cantarito» y Pino le achuchan, no teniendo ganas de pelea el bicho. Muéstrase reservón éste y con ganas de coger. Zayas y Antolín le obsequian con tres pares de palitroques aceptables. «Quinito» se encuentra con un toro de pésimas condiciones, que no acude y sólo alarga la gaita, y después de una faena sobria, pincha una vez bien, atiza una estocada corta y finaliza con un bajonazo.

Quinto, de igual pelo que los infames de sus compañeros, astiblanco y ancho de cuna. Carranza y «Cantarito» son desmontados, así como también Alvarez, el cual moja bien dos veces. «Sevillano» prende medio par, y Moyano sesga uno completo, repitiendo ambos con dos enteros. «Algabeño» da unos cuantos pases de los suyos (de «relumbrón»), sin sujetarle, que era lo principal, y después de mucha pesadez, larga una estocada baja. Caen el toro, y «Algabeño» escucha siseos.

Sexto, retinto claro, corniapretado y corto de defensas, de mucho poder y cabeza. Desmonta con estrépito Eladio, «Cantarito» y «Salsoso». Cogen los palos los maestros y «Quinito» agarra medio par de frente, «Algabeño» otro mediano, y termina «Zurdo» con uno entero. Montes brinda al tendido 8, y muletea, sufriendo dos desarmes, para largar una un poco caída, entrando con valentía, que despena al Aleas. (Aplausos.)

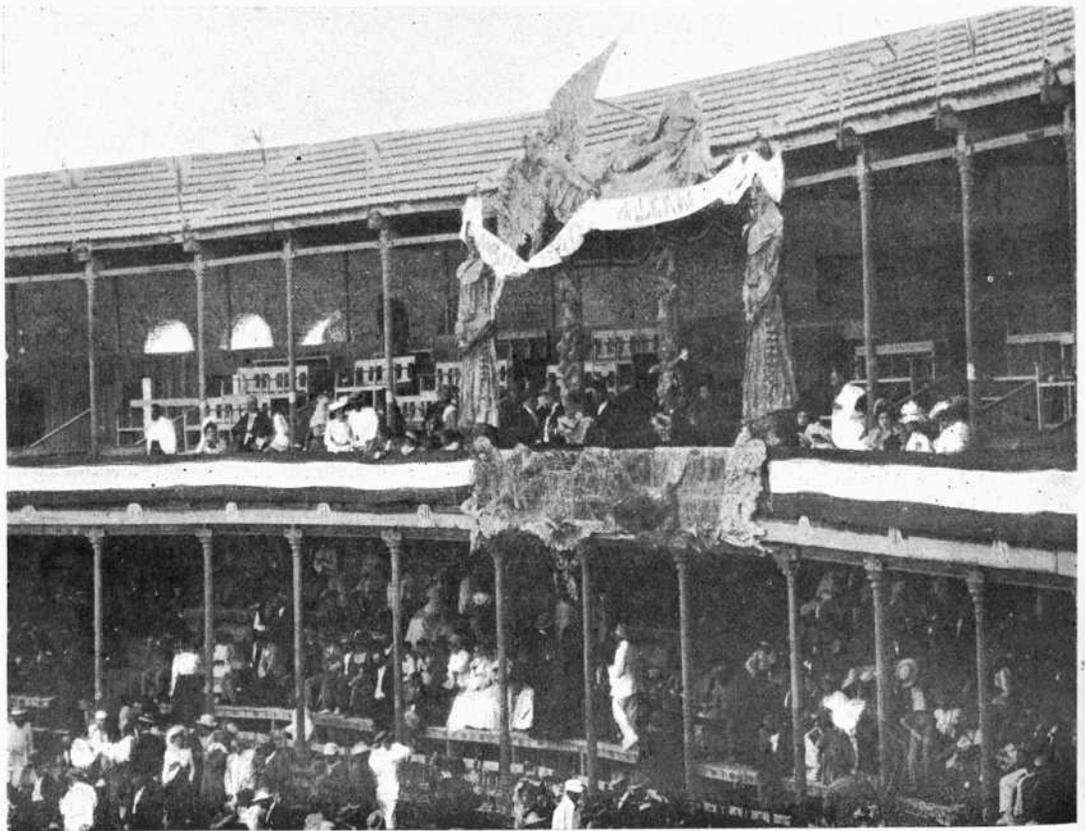
Los toros, muy medianos y de cuidado. Los mejores, tercero y sexto. Pioando, Alvarez y Pino. Banderilleando cumplieron los muchachos. Bregando, «Pataterillo». La entrada, menos que regular.

ALICANTE

Corrida de Beneficencia efectuada el 1.º de Septiembre.

El éxito más brillante ha coronado los esfuerzos de la Comisión organizadora de la corrida benéfica. El digno Gobernador civil, D. Leopoldo Ríu; el respetable Presidente de la Diputación, D. José Atienza, y el activo Vicepresidente de la Comisión provincial, D. Ricardo Pérez Gironés, pueden estar satisfechos de su obra. Grandes dificultades han tenido que vencer, pero de todas han salido victoriosos.

Buena parte de esta gloria corresponde, y nos complacemos en consignarlo públicamente, á la pericia, actividad y entusiasmo de los inteligentes aficionados D. Manuel Tordera, Depositario de fondos provinciales; don Antonio Lozano, bizarro militar y decano de los revisteros taurinos de la localidad, y D. Anselmo Bernabeu, Contador de la Diputación.



PALCO PRESIDENCIAL

Estos señores, en los últimos días que han precedido al de la corrida, no han tenido momento de descanso. Se trataba de una obra de caridad y han puesto á contribución todas sus energías, secundando dignamente las gestiones de los señores Ríu, Atienza y Pérez Gironés.

Con tales elementos y persiguiendo un fin tan noble y desinteresado como el que se proponía la empresa, el éxito había de ser satisfactorio y así lo ha comprobado la realidad.

La corrida celebrada el día 1.º de Septiembre es de las que dejan perdurables recuerdos, á pesar del grave contratiempo que supone el no haber podido tomar parte en la función el diestro «Conejito», á quien el público tenía vivos deseos de ver torear en nuestra plaza.

La noticia de la cogida de este simpático espada, ocurrida en Valdepeñas la tarde del sábado, fué conocida en Alicante á las diez de la noche del mismo día. Un telegrama firmado por «el Ché», apoderado de Montes, y dirigido á nuestro compañero «O'Lanzo», nos enteró de la triste nueva, que circuló por la capital con la velocidad del rayo.

Inmediatamente se reunieron en el despacho del Gobernador los Sres. Atienza, Pérez Gironés, los demás individuos de la Comisión organizadora, varios Diputados provinciales, el diestro «Algabeño» y buen número de periodistas, con objeto de solucionar el conflicto.

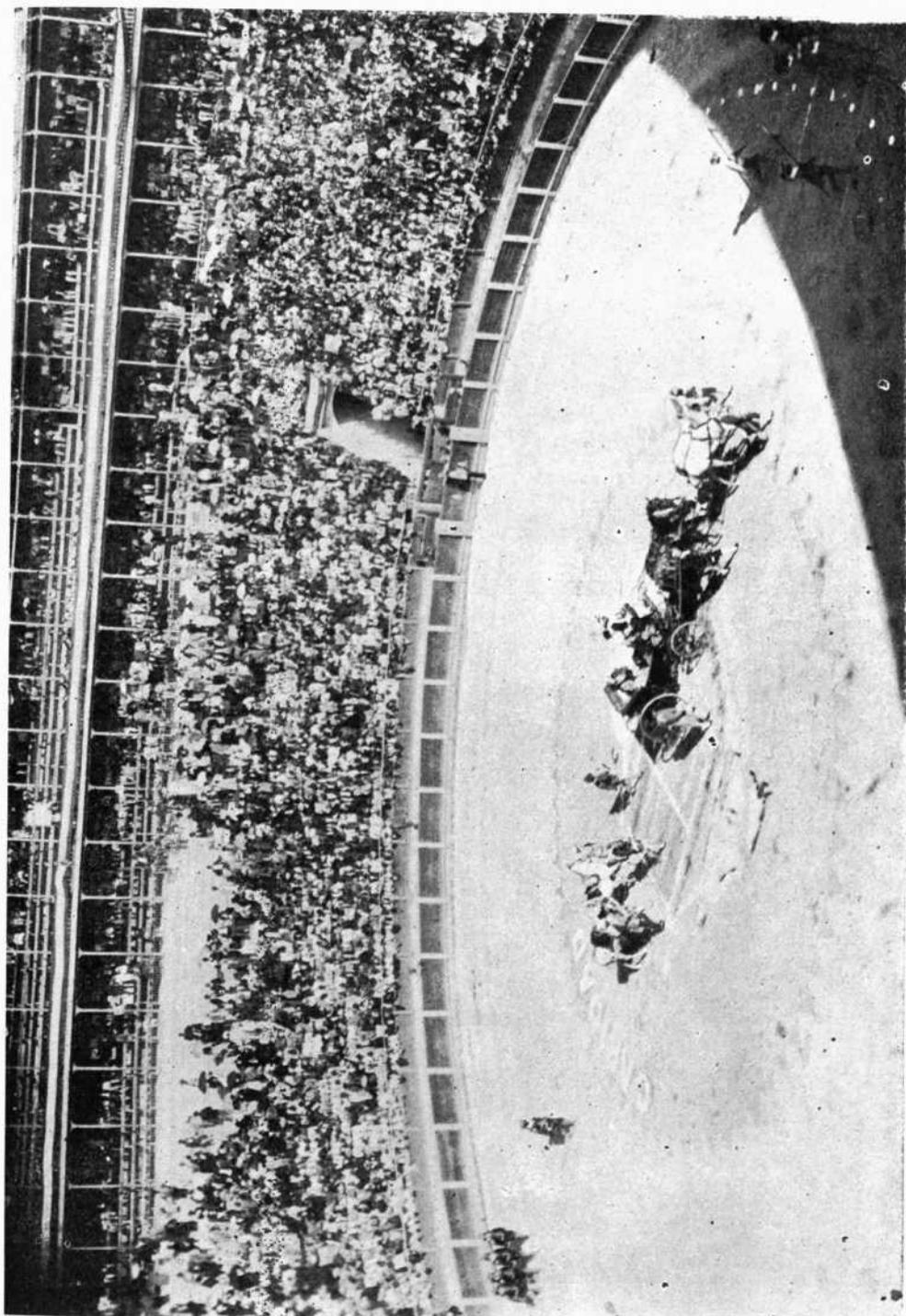
Entonces «Algabeño» manifestó que sentía el percance sufrido por su compañero, y se ofreció incondicionalmente á la empresa para matar los seis toros. Cuando esto ocurría, aún ignoraba la Comisión si vendría la cuadrilla de «Conejito». Pero el conflicto estaba resuelto, gracias al valiente diestro sevillano, que ha procedido como un cumplido caballero en sus tratos con la empresa.

Cerca de las tres de la madrugada se supo por la línea telegráfica de ferrocarriles, que la cuadrilla de «Conejito» había pasado por Alcázar de San Juan, y que se dirigía á esta capital para tomar parte en la corrida.

Aunque el público conocía todos estos detalles, el Sr. Gobernador cuidó de hacerlos públicos el domingo por la mañana, ordenando que se fijaran los correspondientes avisos en las esquinas.

A pesar del contratiempo que suponía la cogida de «Conejitos», no decayó el entusiasmo, y desde las primeras horas de la mañana del domingo comenzó a afluir a esta capital considerable contingente de forasteros, ávidos de presenciar tan excelente corrida y de contribuir con su óbolo a un fin tan humanitario.

A las tres de la tarde la plaza presentaba hermosísimo aspecto: ocupadas todas las localidades, llenos los



EL DESFILE

tendidos por inmensa muchedumbre y destacándose por su belleza y vistosos atavíos de maja muchas mujeres hermosísimas.

El piso del ruedo estaba convertido por el inspirado artista, Lorenzo Pericás, en vistoso tapíz, ostentando en el centro el escudo de nuestra provincia, sobre el cual se leía «Caridad», y debajo «Corrida de Beneficencia».

Rodeaban el escudo artísticas flores, hechas con la perfección que sabe Pericás.

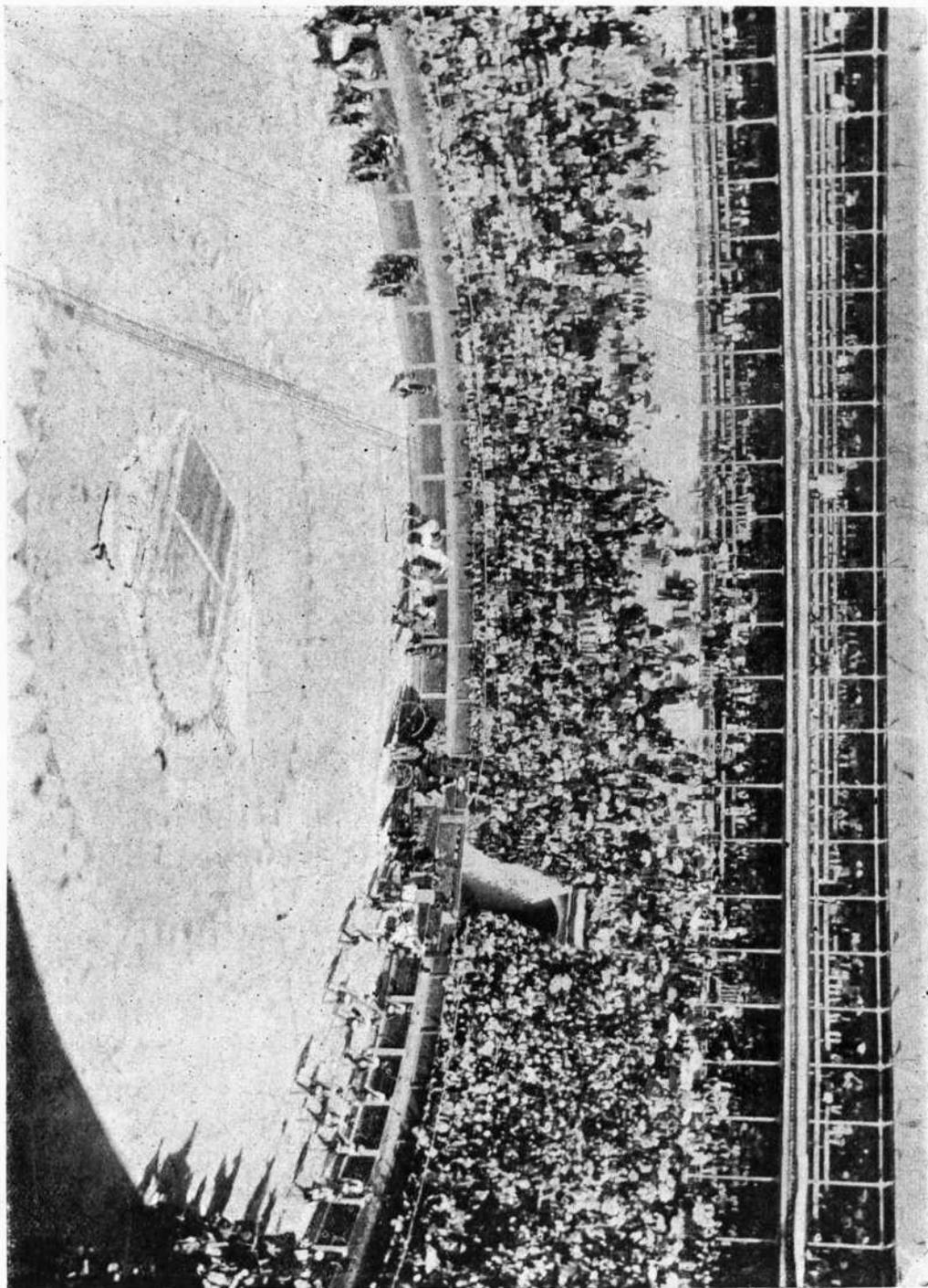
El palco presidencial también estaba decorado con mucho gusto. Imitando bajo relieve, figuraba en el antepecho el escudo de la provincia, sostenido por dos leones rampantes; en las columnas centrales, grupos de niños trepaban en caprichoso desorden, y en las columnas extremas dos Hermanas de la Caridad completaban el simbolismo de la ornamentación. Coronaba ésta un gigantesco ángel con las alas extendidas.

Mariano Orts, autor de esta composición, se nos ha revelado como un escultor de grandes alicentos.

Para amenizar el espectáculo había tres bandas de música: la del regimiento de la Princesa, la de Alicante y la de Muchamiel.

A las tres y media en punto apareció en el palco presidencial el Gobernador civil, D. Leopoldo Riu, acompañado de los Sres. Atienza y Pérez Gironés.

EL DESFILE



Hechos la señal, desfiló la anunciada cabalgata por el siguiente orden:

- 1.º Sección de la guardia municipal montada, con uniforme de gran gala.
- 2.º Cinco heraldos á caballo.
- 3.º Timbaleros y clarines á caballo.
- 4.º Pajes con los rejonés.
- 5.º Una sección vistiendo el airoso uniforme de los tercios de Flandes.
- 6.º Carroza antigua, tirada por cuatro caballos, conduciendo los caballeros en plaza; cuatro palafreneros y al pié del estribo el librador.
- 7.º Caballos de los caballeros, guiados por cuatro palafreneros.
- 8.º Guardia amarilla.
- 9.º Alguacilllos á caballo.
10. Cua-trillas de l'dia-3-res á las órdenes de «Algabeño» y «Blanquito».

Después del saludo, y cumplidos los demás requisitos de costumbre, comienzan su faena.

LOS REJONEADORES.—Colocados cada cual en su puesto, el presidente hace la señal y se da suelta al primero de los bichos que han de ser rejoneados. Procede de la ganadería de Pérez de la Concha, es un buen mozo, jabonero y con muchos pitones. Sale con piés y «Templaito» intenta parárselos con unos cuantos capotazos.



LOS REJONEADORES LEDESMA Y GRANÉ EN EL PRIMER TORO

Ya el toro en suerte, entra Grané y coloca un rejoncillo. (Palmas.) Imítale Ledesma, lo clava en todo lo alto y el toro se acuesta. (Ovación.)

Segundo, negro, meano y fino de agujas. Es también de Pérez de la Concha. De salida lo recorta el peonaje. Ledesma y Grané se pasan varias veces sin clavar, por estar el bicho algo quedado. El primero marra uno y sale perseguido por la fiera, librándose de la acometida con vista. Entra de nuevo con mucha valentía, y lo clava un poquitín bajo, y Grané deja otro superior, del que muere el de Pérez de la Concha. El público les ovacionó y quedó muy bien impresionado de la suerte que ejecutaron los rejoneadores españoles.

Los Sres. Ledesma y Grané demostraron que son excelentes caballistas, que tienen mucha habilidad, vista y coraje, y con gusto desearíamos verlos de nuevo para poderlos juzgar más detenidamente. La suerte resultó breve, pero muy lucida.

LA CORRIDA.—Y ahora pasemos á reseñar la parte formal.

El primer Saltillo que se lidió llamábase «Labadito», núm. 40, cárdeno y corto de pitones. De los de tanda

toma con poder y mucha codicia siete varas, propina cinco tumbos y **deja un** caballo para el arrastre. «Algabeño» muy valiente en quites.

Moyano cuarteo un par inmejorable, saliendo perseguido. Al quite «Algabeño». Entra «Sevillano» y deja un par superior, y repiten ambos con dos pares magníficos. (Muchas palmas.)

«Algabeño» cumple con la presidencia y va en busca de «Labadito». Emplea una faena laboriosa, que el público corea con «¡olé!» y á dos palmas de la cara del toro se arranca con coraje y pincha en hueso. (Palmas.) Dos pases con la de cobrar y media estocada algo ladeada. El toro se acula á los tableros y «Algabeño» lo remata de un descabello al cuarto intento. (Palmas.)

Segundo, «Medranito», núm. 115, negro listón y con bragas. De tanda, Alvarez, Fajardo y Torralba. Siete varas, cinco caídas y un penco difunto.

El toro, voluntarioso, pero con menos poder que el anterior. «Algabeño», adornándose en los quites.

«Pataterillo», después de pasarse una vez, coloca un buen par al cuarteo. «Gonzalito» deja otro en la misma forma. Repite el primero, entrando á la media vuelta, y «Gonzalito» clava los suyos aprovechando.

«Algabeño» toma por segunda vez los trastos, y con ayuda del peonaje trastea á su enemigo, que está algo receloso. Consigne igualar y atiza media estocada en todo lo alto, que hace polvo al del Saltillo. (Ovación.)

Tercero, «Braguetón», negro, núm. 71.

De salida toma de los de tanda dos varas de reñón, y José lo lancea por lo medianero. Tres varas más, á cambio de dos caídas y un caballo, y se pasa á otra cosa.

«Blanquito» y «Zurdo» parecen superiormente, y «Braguetón» pasa á poder de «Algabeño».

Muletea con arte y con mucho sosiego, y el público le aplaude con entusiasmo, y entrando como las propias rosas, deja una estocada en todo lo alto, saliendo algo suspendido de puro atracarse. El toro cae hecho polvo, y el presidente le concede la oreja de «Braguetón».

Cuarto, «Habadito», número 85, negro bragado y cortito de cuerna.

Primer tercio: varas, cinco; caídas, cuatro, y caballos, cero. «Algabeño», muy trabajador y valiente.

Segundo tercio: «Sevillano» y Moyano colocan dos pares cada uno.

Ultimo tercio: «Algabeño» trastea algo desconfiado y movido y sufre dos coladas de peligro. El toro se defiende y busca la taleguilla; consigue Pepe fijarlo y cobra una estocada ladeada, de la que muere el bicho. (Palmas y la oreja.)



UNA VARA DE ALVAREZ

Quinto, «Gorrón», núm. 19, negro y adelantado de cuerna. Sale con piés y el peonaje abusa del percal. Se acerca á los de aupa en siete ocasiones, los desmonta tres veces y deja fuera de combate tres jamelgos. El toro, noble y con mucho poder. «Algabeño» se luce en quites.

«Gonzalito» cuarteo un buen par. «Pataterillo» deja uno superior, y repiten con «uno por barba». (Palmas.)

«Algabeño» muletea sereno, pero con la ayuda de los chicos. Cuadra al bicho, y tirándose desde muy lejos, coloca una estocada tendida. Cinco pases más y media estocada corta, entrando mejor. Nuevo trasteo y media estocada más en igual forma. Dos más, entrando desde un kilómetro. Sigue trasteando y pincha en hueso. Entra de nuevo con ventaja y deja una estocada en los bajos. Otra más en el mismo sitio. El público se impacienta. Intenta el descabello y no acierta; repite sin resultado, y lo remata al tercero. (Palmas y lo otro.)

Sexto, «Bravío», núm. 109, negro con bragas. De los del castoreño toma con mucha voluntad y poder siete puyazos, á cambio de cinco costaladas.

Pareado el bicho por «Zurdo» y «Blanquito», pasa á poder de «Algabeño», que lo finiquita de una estocada hasta la bola.

RESUMEN.—Los toros: nada dejó que desear el ganado, en cuanto á presentación y peso.

Tampoco estaban exentos de poder y bravura, resultando, por tanto, una corrida muy buena.

«Algabeño», con muchos deseos, y desde el primer momento se captó las simpatías del público.

Toreó y bregó mucho y bien.

De los del castoreño, Alvarez, Torralba y «Formalito».

Banderilleando, Moyano, «Pataterillo» y «Blanquito».

Bregando, los mismos, «Sevillano» y «Gonzalito».

Los servicios, buenos; la presidencia, muy acertada; el público, satisfechísimo; la corrida, en conjunto, muy buena; el desfile, brillantísimo.

ENRIQUE ESPLÁ.

CORRIDAS DE FERIA EN LINARES

Las corridas han sido dos: la primera, con tres toros de Muruve y tres de Adalid; y la segunda, con tres de Pérez de la Concha y otros tres de Concha y Sierra, lidia las ambas por las cuadrillas de Fuentes y «Conejito». Estas corridas han sido un certamen taurino, puesto que la empresa dedicó un premio de 4.000 pesetas al ganadero cuyas reses resultasen mejor en su lidia; nombrándose para adjudicar dicho premio un Jurado, que lo compusieron: como presidente, D. José Ignacio de Sabater; por la empresa, D. Fernando M. Lanuza; por el Ayuntamiento, D. José María Yangüas; por los herederos de D. Joaquín Pérez de la Concha, D. Miguel López Almagro; por D. Joaquín Muruve, D. Manuel de Pinedo; por la señora viuda de Concha y Sierra, D. José López Benítez, y por D. José Antonio Adalid, Antonio López Maza (servidor de ustedes). Voy con la

Primera corrida. — Día 28 de Agosto.—La plaza está con un lleno colosal: el cuadro de «primerísima» y más de primera todavía, para la empresa. Son las cuatro y media en punto y el Alcalde, Sr. Rodríguez Santoyo, se presenta en el palco presidencial, ocupando el suyo también los siete señores que componen el Jurado.

Hecha la señal, «piden la llave» y hacen el despejo dos buenos jinetes en magníficos caballos, y pisa la arena el

Primero. Es de Muruve, se llama «Barbero», tiene el núm. 13, negro «entrepelao», corto de herramientas y pequeño, ¡vamos, un chotejo! Sale corretón y salta la barrera como un hombre, detrás de un peón. Fuentes intenta parar al bichejo con dos verónicas «de cuerpo de baile», saliendo embarullado de la suerte.

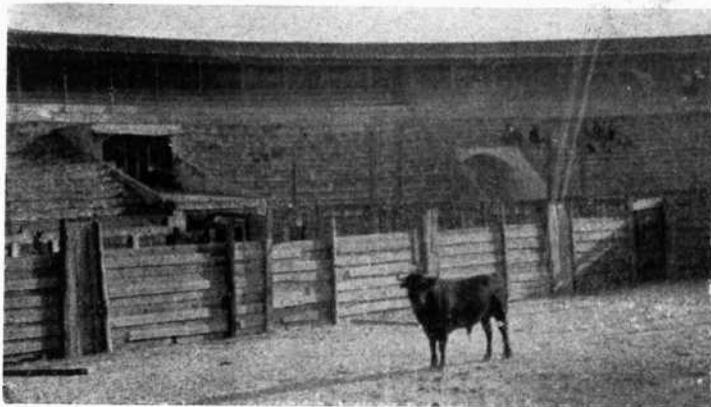
De «Largo», y recargando, aunque doliéndose del castigo, toma la primera vara, dando un tumbo. La segunda la tomó con poca voluntad y saliéndose solito. La tercera, idem idem, con paones a la derecha, y las cuarta, quinta y sexta, con alguna voluntad, aunque ayudadito, pero sin poder con el rabo. Resumiendo: un torillo flojo, por no calificarlo más feamente; llegó a banderillas muy quedado, y le colocaron las de ordenanza los chicos de Fuentes, medianamente. Noble llegó a la muerte «Barbero», y Fuentes le da siete pases de todo género, con algún lucimiento; arrancándose a matar en corto y por derecho, agarra una estocada contraria y muy cerquita de la olla; el toro no dobla, y previos algunos muletazos, Antonio descabella a la primera. (Muchas palmas.)

Segundo, de Adalid; es negro, listón, núm. 13, cornicorto, poco largo y muy ancho de cuerpo, y se llama «Tonto». Sale con muchas patas, y «Conejito» intenta parárselas con tres verónicas y un farol, pero el toro se va de la suerte y salta la barrera tras un peón. Acomete a la caballería cinco veces, con voluntad y sin poder, y mata un caballo. Llega a banderillas quedado, y le ponen cuatro pares los niños de «Conejito»; éste, que como siempre, tiene deseos de agradar, se va solo al toro y empieza con un cambio de «jolé» y le propina varios pases, algunos de ellos de pecho; el toro se hace de sentido y con tendencias a la huida, y «Conejito», arrancándose de verdad, señala un gran pinchazo; da tres pases con la derecha y dos altos, y entrando a matar como un bravo, dejó una estocada superiorísima, hasta la bola. Gran ovación a «Conejito», al que un espectador le arroja un idem vivito y coleando.)

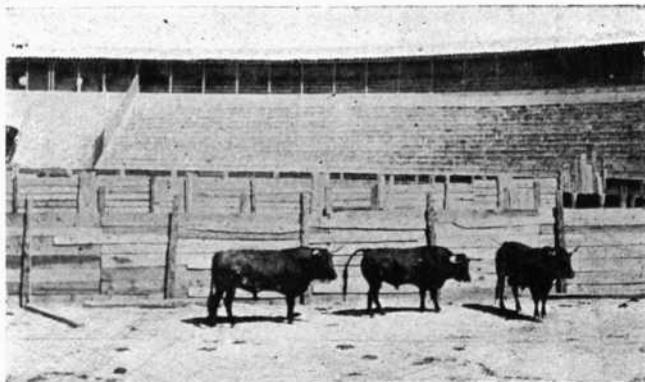
Tercero, de Muruve; también negro, muy finísimo y de bonita estampa, cornicorto, con el núm. 42 y de apodo «Castillejo». Con los de aupa entró cuatro veces con voluntad y con escaso poder, volcando en dos, y la quinta vara la tomó bien, acasado y bajando de su peana al piquero. El empresario de caballos loco de contento, porque «se estaban dando» topones. También le pusieron a «Castillejo» cuatro pares de banderillas. Fuentes encontró al toro bravo y quiso aprovechar la ocasión, haciéndonos una faena de las de días de fiesta, pues dió dos pases de pecho, tres con la de matar, cuatro altos y tres naturales, propinando una gran estocada, que llegó con la mano al pelo. (Grande y merecida ovación a Fuentes.)

Cuarto, de Adalid; núm. 64, «Montañés» de apodo, negro de pelo, gacho y apretado de herramientas y con un tipo de toro fino y bien hecho, que no cabía más. De salida se arranca detrás de «Pataterillo» y salta la barrera por el sol; tardeando, toma cinco varas, recarga en la primera, se sale solo en la segunda y vuelca en cuatro, matando un caballo. Llega muy aplomado a banderillas, y el público quiere que pareen los matadores; éstos no acceden, y con razón, porque el toro no estaba para floreos. «Pataterillo», aprovechando, deja un gran par. «Gonzalito», otro, que no es malo, y acaba «el de las patatas» con uno a la media vuelta. «Montañés» llega a la muerte muy reservón y con malas intenciones. «Conejito», que comprende que con aquel pájaro no debe andarse por las ramas, se lía con él, dándole cinco pases con ambas manos; da un pinchazo, sin estar el toro colocado, y media estocada, saliendo perseguido de la suerte; al segundo intento, descabella a pulso.

Quinto, de Adalid; se llama «Albardonero», luce en las costillas el núm. 18, y en todo el cuerpo pelo negro, bragado, con salpicaduras. «Albardonero» viene con deseos de quedarse con las 4.000 pesetas, y ya que desde



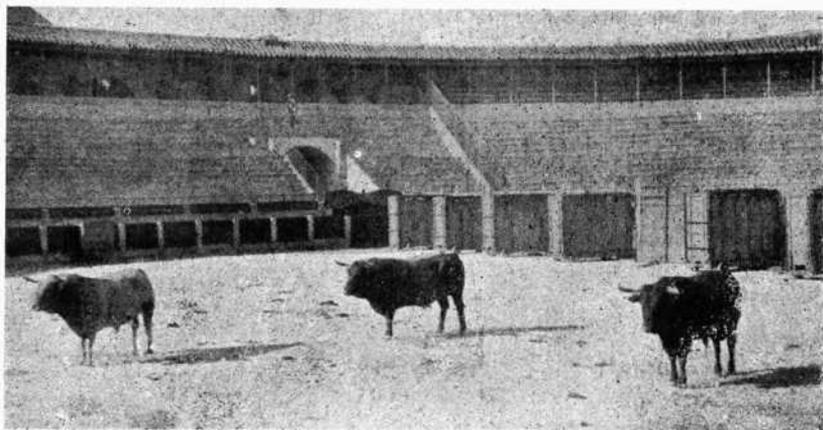
TORO DE MURUVE.—INST. DE SERRANO Y ROBLES)



TOROS DE ADALID.—(INST. DE SERRANO Y ROBLES)

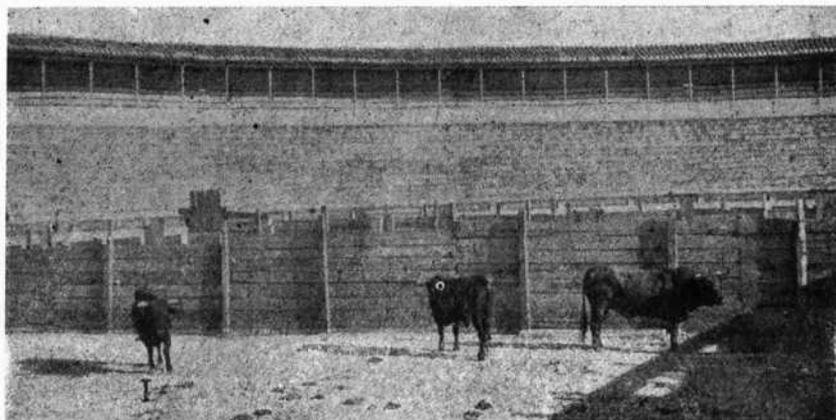
mi palco del Jurado tuve el honor de representar al Sr. Adalid, voy á detallar la faena de este toro, para que este señor la sepa «bien sabida».

Tomó siete varas, en la forma siguiente: Primera: de «Largo», con poder, recargando y matando un caballo. Segunda: no con tanta codicia como la primera, saliéndose solo de la suerte y matando un caballo. Tercera: con voluntad y con escaso poder. Cuarta: ídem ídem é hiriendo un caballo. Quinta: con mucha voluntad, á pesar de meterle una cuarta de palo en lo alto de las paletillas, pero hiriendo y derribando el caballo y saliendo con el palo clavado. La sexta y la séptima, con peones á la derecha y acosado. Fué buen toro, y lo hubiera sido mejor si los piqueros, por el asco que le tomaron al principio, no le hubiesen picado en el mismo sitio que le clava en el palo en la vara quinta. A banderillas llegó sin facultades, pero colocado en los medios, pidiendo pelea. Vuelve el público á pedir «los matadores», pero éstos no aceptan, porque el toro no puede menearse. Con dos pares y medio de banderillas paso á manos de Fuentes. A la muerte llegó muy apurado el animal, «pero sin irse», y el Sr. de Fuentes empieza á torearlo regularmente y da un pase con la derecha, dos naturales, tres de pitón á pitón, y arrancándose de lejos, da un pinchazo echándose fuera y volviendo la cara; cuatro pases más, dos altos y un pinchazo en mal sitio, por extrañarse el toro; otros dos pases con la derecha y una «dolorosa» con honores de «goli» y... se acabó.



TOROS DE PÉREZ DE LA CONCHA.—(INST. DE SERRANO Y ROBLES)

Sexto, de Muruve; tiene el núm. 17, es negro meano, algo bragado, bien armado y se llama «Playero», y me aseguran que es hermano del célebre toro del mismo nombre, núm. 24, que se corrió en feria de Sevilla el año 1897. También este toro quiere llevarse las 4.000 pesetas; veamos lo que hizo: tomó siete varas en esta forma: la primera, se arrancó de largo, porque un mono le tiró el gorro; entró con poder, recargó y mató un caballo. Segunda, también con poder recargó, volcó, hiriendo un caballo; la tercera, entró tardeando, pero recargó. Cuarta, la tomó acosado y derribó al piquero; la quinta, con voluntad y sin poder; la sexta y séptima, acosado y sin nada notable que apuntar de ellas; mató otro caballo en las diferentes veces que entró; en resumen, que el toro desde la tercera vara se mostró completamente tonto y sin poder con el rabo, aunque conservando algo de la sangre de la casta, y dando lugar á que los matadores se adornaran muchísimo en los quites; y después del quinto puyazo, los matadores lo torearón al «alimón», y acabaron agarrados á los cuernos de «Playero». Se me olvidaba decir, que «Conejito» paró los pies á «Playero» con tres verónicas muy ceñidas, acabando con un lance capote al brazo estilo Reverte, por lo que fué muy aplaudido. El toro llega á banderillas apuradísimo, y los matadores cogen los palos á pesar del estado del toro. Sale «Conejito», y, andando hasta la cara, deja medio par; Fuentes hace lo indecible porque el toro se le arranca, pues con los pies puestos en un sombrero quiere quebrarlo, y ya aburrido, tiene que irse al cuarteo y deja un gran



TOROS DE LA SRA. VIUDA DE CONCHA Y SIERRA.—EL QUE FIGURA CON EL NÚMERO 1 ES EL QUE OBTUVO EL PREMIO DEL JURADO.—(INST. DE SERRANO Y ROBLES)

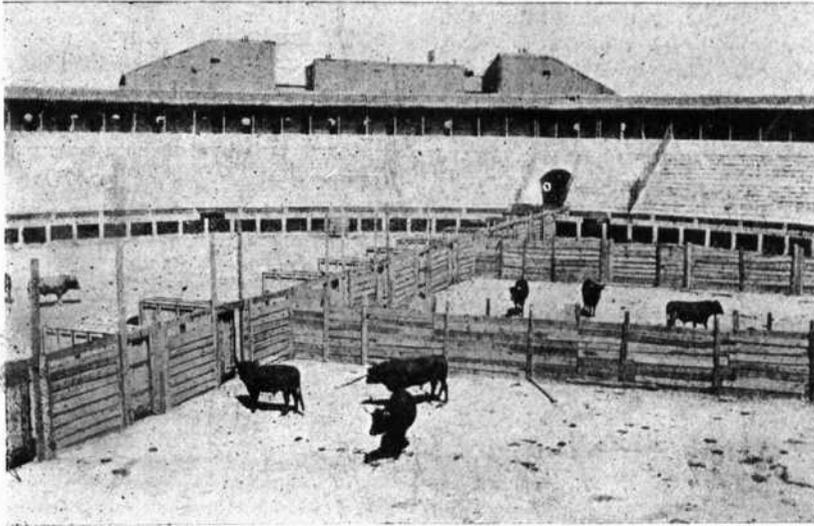
par, acabando «Pataterillo» con otro al cuarteo, bueno también. «Playero» está agotado de fuerzas, pero llega bravo á la muerte, y que va á dársela «Conejito», el que empieza con un gran cambio; sigue con dos de molinete y otró por lo bajo, tres altos y dos naturales, para un pinchazo y una gran estocada, que no necesitó puntilla. «Conejito» es ovacionado.

Segunda corrida.—Día 29.—Primero, de Pérez de la Concha, se llama «Goloso», tiene el núm. 54, es jabonero claro, grande, muy gordo y con una cabeza que metía miedo; era de lo más fino que se cría en las dehesas del Sr. Pérez de la Concha. Los del castoreño, aculados á las tablas y mostrando un «jindamazo» muy grande ante aquel torazo. Al fin Fuentes se va para «Goloso», dándole dos verónicas como marcan los «cañones», y no le dió la tercera porque el toro salió «juyendo». ¡Qué desencanto! Entra en juego la caballería, y en las dos primeras varas salieron caballo y picador como despedidos por un cañonazo; en la tercera, el toro se declaró buey, y la cuarta y la quinta, las tomó ya muy acosado, pues los picadores conocieron que ya se había acabado «la pólvora». Las consecuencias de tanto susto fueron un caballo muerto. Hay que anotar un gran quite de Fuentes en una caída al descubierta, por el que fué ovacionado. En banderillas siguió el toro mansurrón, colocándole los chicos tres pares á la media vuelta y medio de frente. «Goloso» llega á la muerte hecho un criminal,

con la cabeza por el suelo y queriendo coger, y por eso Fuentes lo trastea con desconfianza, con pases por alto y de pitón á pitón, y uno de pecho, señalando un pinchazo en su sitio y saliendo rebotado de la suerte. Entiendo que fué providencial que Fuentes diera en hueso, porque si agarra los blandos en la forma que entró á matar, no sé por dónde hubiera salido de la cabeza del toro; con dos pases más y tirándose desde muy largo,

acaba Antonio con el morucho de un estocónazo que hace innecesaria la puntilla.

Segundo, de Concha y Sierra; se llama «Guapito», tiene un número muy simpático, pues es el 68; es negro meano, bragado, de hermosa lámina, con seis años y viene á este certamen taurino con las de Caín, por no sé «qué cosas» le comunicó, desde el palco del Jurado, mi querido compañero y representante de D.^a Celsa, es notable aficionado señor López Benítez; pero es lo cierto que «Guapito» es «un guapo de verdad», y que viene con gran coraje para llevarse las 4.000 pesetas; para lograrlo, hace la faena siguiente. Toma siete varas en esta forma:



VISTA GENERAL DE LOS TOROS.—(INST. DE SERRANO Y ROBLES)

la primera, se arrancó de largo, con tanto empuje, que caballo y picador se lo echó por la popa, dejando al caballo hecho cisco; segunda, apenas puesto en suerte Onofre, se le arrancó el toro con todas veras; pero el piquero echó tanto palo por delante que, agarrando los blandos al animal, le introdujo vara y cuarta de palo (se midió después), y en la acometida lo quebró quedando el palo dentro del toro; para sacárselo, abrieron las compuertas de la barrera; el toro, al observar este movimiento, acometió á las puertas sacándolas de cuajo; entrando en el callejón arreó con tanto coraje tras un mono, que en la acometida se le fueron las patas dando una voltereta, cayendo patas arriba y sufriendo un porrazo tan bestial, que creímos que se había matado. En el preciso momento de levantarse el toro le sacó la puya un mono, y era tal la bravura del animal, que saltó de la barrera á la plaza, persiguiendo á un peón y buscando pelea á pesar de la faena descrita, de la que salió con los cuernos hechos pedazos, pues daba cornadas por todas partes; tomó otras cuatro varas más, dos de ellas muy buenas, y todas con mucha voluntad, aunque sin el poder que hubiese tenido al no clavarle la garrocha y lo que se destrozó en la barrera y en el callejón. Justo es consignarlo también, que «Guapito» hizo la pelea de varas en muy poco terreno. Es naturalísimo que después de la faena descrita, llegase «Guapito» «algo quedado» á banderillas, aun-

que situado en los medios y acudiendo bien á todas partes, pues con facilidad los chicos de «Conejito» le colocaron dos pares y medio. Antonio de Dios quiere lucirse con tan hermoso y bravo animal, yéndose sólo: lo cita de largo para un cambio; el toro se le arranca, y el de Córdoba consuma la suerte de una manera lucidísima; sigue con algún cuidado porque el toro se va agotando, y aún le da cinco pases con la derecha, dos de pecho muy ceñidos, y cinco por alto, arrancándose á matar muy derecho y muy en corto, y dando una gran estocada en su sitio, de la que sale el toro hecho polvo y sin necesidad de puntilla. (Ovación ruidosa á «Conejito» y la oreja.) Confieso que me entusiasmó la faena del toro y de «Conejito», y como colmo de todo, un recado que recibí de éste que había mandado cortar la cabeza de «Guapito» para mí.

Tercero, de Concha y Sierra, llamado «Rubiano», con el núm. 80, negro meano, grande y cornalón. Sale rematando en las tablas, y abre un buen boquete en la contrabarrera. En la pelea con la caballería no hizo nada notable; de refilón tomó la primera vara y mató un caballo; toma otras tres; en dos entró bien, con mucho poder, recargando bien en la tercera y derribando á los de aupa. El toro hizo la pelea alocado, porque no había en la plaza á su alrededor nada más que cinco picadores y nueve peones: un verdadero herradero. A banderillas llegó aplomado, y los chicos de Fuentes le ponen cuatro palos. Antonio brinda la muerte de «Rubiano» á D. Enrique Arboledas, y va á consumir la suerte; empieza tanteando con la derecha, da un pase de pecho y tres altos, y el toro se va á las tablas; allí le busca Fuentes, y previos nueve pases con la derecha, entrando á ma-



PASEO DE LAS CUADRILLAS.—(INST. DE RUBIN)

tar con valentía, agarró una estocada magnífica, que no necesitó puntilla. (Muchas palmas á Antonio, quien recibe la montera con una tarjeta del Sr. Arboledas.)

Cuarto, «Calderero», de Pérez de la Concha, con el núm. 52, negro «entrepelao», despitorrado del derecho, grande y «partido por gala en dos», con respecto á finura, pues del meano para adelante tenía todas las hechuras de un buey carretero, y para atrás resultaba fino; y claro está que como los toros no pelean con el rabo y tuvo que hacer la pelea con la cabeza, y ésta era de buey, así salió ella; tomó cuatro varas acosado, y sólo recibió un buen pinchazo de «Zurito». En banderillas «Calderero» estuvo defendiéndose, y le pusieron tres pares, uno de ellos superior. «Conejito» hizo una faena de valiente y de gran inteligencia, como propias del toro

Quinto, de Concha y Sierra; se llama «Costurero», luce el núm. 6, es «entrepelao» en cárdeno y algo bragado, apretado de defensas y todo un real mozo, digno de ocupar el quinto lugar por su hermosa estampa. De salida se arranca al primer picador que encuentra, y le hace el caballo cisco; toma cuatro más con mucho poder y voluntad, y despensa en ellas tres caballos. Los matadores van á parear; sale por delante «Conejito», y después de muchos floreos de preparación, clava un gran par de frente, superior. Le sigue Fuentes, y empieza alegrando al toro para quebrar; se le arranca, y quiebra muy limpio sin clavar; insiste en que otra vez se le arranque el toro, no lo consigue, y coloca un par de frente magnífico. «Malagueño» cierra el tercio con medio par. Copesar de ello, corretea bien; toma cinco varas y hace una pelea más movidita que sus dos hermanos, aunque bueyeando, y despensa dos caballos. En banderillas acude algo, y los chicos de «Conejito» le clavaron tres pares. «Conejito» brinda á D. Enrique Arboledas, se va á «Relojero» y lo trastea de una manera muy ceñida é inteligente, sobresaliendo dos pases de pecho, y desde muy cerca, y entrando con agallas, dejó una estocada en todo lo alto; es decir, en su verdadero sitio, aunque un poquito ida, que hace polvo al toro é innecesaria la puntilla. El chico de Córdoba es ruidosamente ovacionado.

RESUMEN.—Respecto á los toros, me remito al fallo del Jurado, que otorgó el premio de las 4.000 pesetas á la ganadería de Concha y Sierra. Con respecto á los matadores, me gustó mucho más «Conejito», porque empleó en sus faenas todo su entusiasmo de torero y toda su valentía como matador. Fuentes, confieso con gusto que es el mejor torero que tenemos, hoy por hoy; pero tiene la desgracia de «habérselo creído» y nos quiere despachar con cuatro filigranas; merece gran aplauso por la muerte de su primero y segundo de la primera corrida, y por su segundo, ó sea el tercero, de la segunda. Ambos matadores estuvieron muy bien en los quites y observando en la primera corrida mejor orden en la lidia que en la segunda, pues en ésta estuvo el ruedo muchas veces convertido en un herradero. También quiero consignar que á «Conejito»; y por no sé qué «regla de tres», le cupo en suerte todo el «maderámen» de ambas corridas. De los banderilleros, «Pataterillo», y los piqueros... ya lo saben ustedes: como siempre. La presidencia, á estilo del país; es decir, pesadita y «dormilona» en muchas ocasiones en la suerte de varas, y en la de banderillas más de un toro llevó cuatro pares; y en corridas como éstas, donde los ganaderos van á jugar sus toros con la aspiración á un premio, al par que se dé gusto al público, no debe olvidarse presidir con inteligencia.

ANTONIO LÓPEZ MAZA.



FUENTES DESPUÉS DE LA MUERTE DEL PRIMER TORO
(INST. DE RUBIN)

mo el toro había romaneado mucho los caballos, llega á la suerte suprema defendiéndose; fué á refugiarse en las tablas y allí llegó Fuentes á entenderlas con «Costurero». Intentó Antonio sacarlo, empleando una faena pesadísima de veinte y tantos pases; faena que no la comprendí en un toro de la inteligencia de Fuentes; porque santo y bueno que intentara sacar al toro de las tablas; pero convenido que no había medio de lograrlo, no debió perder aquel tiempo en aburrir al toro, para que luego tuviese que matarlo en las tablas, que es donde el animal pedía la muerte, arrancándose á toro humillado; y gracias que tuvo la suerte de agarrar una estocada de las que matan, pues fué un poquito baja, que acabó con el toro, y así no hubo que lamentar percance alguno.

Sexto, de Pérez de la Concha; se llama «Relojero» y es negro, con el número 4, y aunque basto, es más fino que su anterior hermano; sale cojeando de la pata derecha, y á

Á NUESTROS LECTORES

Con objeto de dar salida á parte del mucho material que tenemos en cartera, hemos procedido á la publicación del presente número extraordinario, cumpliendo así nuestro deseo de retrasar lo menos posible las informaciones taurinas que mayor interés de actualidad ofrezcan.

••

En el número próximo, correspondiente al jueves 3 de Octubre, publicaremos, entre otros curiosos trabajos, una interesante información de las corridas inaugurales de la nueva plaza de toros de Requena.



stafeta taurina



Bilbao.—1.º de Septiembre.—Se jugaron en esta corrida seis toros de Campos (antes Barrionuevo) por los espadas «Quinito» y «Machaquito».

El ganado resultó, en general, huído, aunque de buena presencia, y algunos toros llegaron á la muerte dificultosos en extremo, por efecto de la mala lidia que recibieron.

«Quinito», dadas las condiciones del ganado, estuvo aceptable en el primero, superior en el tercero, del que cortó la oreja, y regular en el quinto. Trabajador en quites y bien con los palos en el sexto. «Machaquito» superior en el segundo, del que se le concedió la oreja, muy bien en el cuarto y regular en el último. Poco activo en la brega y bien en lo demás.

Picando, «Quilín» y Molina; con los palos, «Maera chico» y «Chatín»; la presidencia, acertada.

Una aclaración: recordarán nuestros lectores el incidente desgraciado que ocurrió en la segunda corrida de feria, efectuada el 19 de Agosto en esta plaza, del que fué víctima un aficionado que bajó al redondel; tampoco habrán olvidado que el presidente, D. Santiago Ugarte, para evitar otra desgracia, dispuso que se repartiera la guardia foral por los tendidos, siendo esa medida acertadísima la que sirvió de fundamento para que corriera la voz de que iban á matar el toro á tiros, cuando sólo se trataba de una precaución muy oportuna.—GOMEZCHIQUI.

Lodosa (Navarra).—1 y 2 de Septiembre.—Después de un viaje agitado y con un calor asfixiante en el tren «botijo», llegamos al inmediato pueblo de Lodosa (Navarra), gran número de logroñeses con motivo de presenciar las corridas de inauguración de la plaza de dicho pueblo, para las cuales contrató la empresa á los diestros Bartolomé Jiménez, «Murcia», y José Villegas, «Potoco».

En la primera se jugaba ganado de D. Roque Alaiza, de Tudela (Navarra); los toros fueron regulares, sobresaliendo el tercero, que llegó noble al último tercio, lo que no hicieron sus hermanos.

«Murcia», que por ser de alternativa se negó á matar alternando con «Potoco», se encargó de despachar los dos primeros, haciéndolo muy mal con la muleta y pésimamente con el estoque, hasta el punto de recibir, en el segundo, los tres avisos, y cuando tocaron la salida de los mansos murió el toro. Con la capa, muy embarullado.

«Potoco» estuvo en sus toros muy valiente con la muleta; mató á su primero de media estocada caída y una buena; al último, un mete y saca y una estocada barrenando.

Con el capote bien, en los quites oportuno, y dirigiendo mal como su compañero. Picando, el sol.

Con las banderillas, «Pinturas» y «Platerito», de Córdoba; bregando, los mismos; servicio de plaza, pésimo; la presidencia, de «juerga».

—SEGUNDA CORRIDA.—Ganado de Jorge Díaz, de Navarra, era el destinado para morir á manos de los mismos diestros que ayer.

«Murcia», mal estuvo ayer con la muleta, pero hoy ha concluido por aburrir al público de tal modo, que á no ser por «Potoco», al que se le vió voluntad para trabajar, hubiera presenciado sus faenas el Sr. Presidente y los gorriones. Dió al primero un pinchazo á paso de banderillas y una estocada caída, entrando cuarteando, desde su pueblo. Al segundo, que se atrevió á brindar al palco número 1, lo pasó por alto, teniendo la cabeza por las nubes; era tuerto, y lo pasó por el lado contrario, sufriendo coladas y desarmes, y se lo quitó de delante con un mete y saca atravesado á paso de banderillas. (Ni palmas ni regalo.)

«Potoco», á su primero, lo pasó con la izquierda muy bien, y empleó la siguiente faena: un pase natural, dos de pecho, dos altos y un ayudado, para dejar una estocada buena. (Ovación y oreja.)

Al cuarto, que lo brindó al mismo palco que «Murcia», lo pasó con más desconfianza, por estar completamente huído, y en cuanto tuvo ocasión dió media estocada, que resultó un poco delantera; se sienta en el estribo y descabelló con la puntilla al segundo golpe. (Ovación, cigarros, regalo y sacado en hombros.) Al mismo toro lo parearon los espadas. «Potoco» dejó medio par al quiebro, saliendo apuradillo. «Murcia», después de veinte minutos de preparaciones, en los cuales concluye por descomponer al toro, le ordena el presidente deje las banderillas, previa la correspondiente multa, y entonces las clava á la media vuelta, mal. Con el capote trabajaron los espadas y estuvieron bien colocados á los quites.

Picando, «Mareca». Con los palitroques «Pinturas», y bregando éste y «Platerito». La entrada, servicios y presidencia, iguales de malos.—A. M. LIMONCILLO.

Tarragona.—Los toros de D. Anastasio Martín, corridos en esta plaza el día 22 del actual, resultaron buenos, sobresaliendo el cuarto y sexto, que fueron superiores; mataron 11 caballos. De los matadores, «Alvaradito», mal en uno y regular en los otros dos. «Regaterín», bien en los tres. De los banderilleros, sobresalieron «Loreto», Castillo y «Niño Rita». De los picadores, «Coquiner» y Masuga.—MARTÍNEZ MUSOLAS.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gallinas, 3, México Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69) y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

